

# La Comuna

*Revista teórica y política del PRT*  
*Partido Revolucionario de los Trabajadores*



**N° 74** ★ Abril de 2014  
Precio de Tapa: \$ 4.-



**AVANZAR EN LA CONSTRUCCIÓN** (Pág.3)  
**DEL PODER LOCAL**

**LO REVOLUCIONARIO SE IMPONE** (Pág. 7)  
**SOBRE LAS PRÁCTICAS OPORTUNISTAS**

**EL SISTEMA Y LA INMORALIDAD** (Pág. 11)  
**DE SU VIOLENCIA**

**REFORMISMO Y POPULISMO,** (Pág. 13)  
**O REVOLUCIÓN**

**NUESTRA POSICIÓN SOBRE VENEZUELA** (Pág. 15)

# Editorial

**E**n manos de nuestros lectores ya se encuentra el número 74 de nuestra revista teórica y política, **La Comuna**.

Está culminando el cuarto mes de un nuevo año, en donde ya no es secreto para nadie que la situación del movimiento de masas y en particular de la clase obrera, han ido en franco avance.

Las experiencias en las luchas son cada vez más ricas, más sustanciosas, y el quiebre con la institucionalidad del sistema se profundiza. Esa perimida institucionalidad con la que se intenta desbaratar o encorsetar el avance popular, queda cada vez más al descubierto, lo que abre nuevas respuestas desde el campo del pueblo, enraizadas en la experiencia de la democracia directa y la acción directa.

Atravesamos un período histórico extraordinario, en donde la clase obrera y el pueblo vienen dando muestras serias de lo que



están dispuestos a hacer y las nacientes vanguardias avanzan decididas, extendiendo el proyecto revolucionario masivamente en toda la clase, en todas sus luchas, y desde allí hacia toda la sociedad.

Independientemente de la necesidad de un profundo análisis científico, nuestros lectores saben que no se trata solamente de *describir* lo que nos sucede. Como señala uno de los artículos que publicamos, **se trata de cambiar este estado de cosas, de transformar ésta realidad.**

Nuestro compromiso es de acción, para encontrar los caminos más cortos que eviten este profundo sufrimiento que padecen millones en nuestro país, generaciones enteras condenadas a la miserabilidad del sistema capitalista.

Se trata de pensar en un futuro inmediato, de permitirnos sentir y desear una vida digna para el Hombre; se trata de sentir en nuestros corazones la posibilidad que nos dan nuestras manos, de producir un futuro cierto y de esperanza.

Ese el camino emprendido, desde la profunda confianza en la capacidad de nuestra clase y de nuestro pueblo para torcer el rumbo de este sistema caduco y decadente.★

## La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**  
**Partido Revolucionario**  
**de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XIII°  
[www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar)

# AVANZAR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER LOCAL

**L**a lucha de clases en nuestro país de los últimos años es la historia del protagonismo de la clase obrera y el pueblo en la confrontación cada vez más abierta contra la oligarquía financiera, el Estado y los gobiernos de turno serviles a sus intereses.

La amplia diversidad de expresiones de lucha, en **oposición** a los planes y las políticas de la oligarquía fue transformándose en abierta **confrontación** frente al despojo y a la superexplotación.

Avanzando decididamente a niveles más ofensivos de enfrentamiento, cada vez más abiertos y masivos contra las políticas del poder. Estos niveles de ofensiva, que a veces sí, pero, en la mayoría de las experiencias no tiene los ribetes de las grandes producciones mediáticas de la propaganda del sistema, **se asientan en formas de lucha** que se constituyen en la propiedad

social -por decirlo así- que la clase obrera y el pueblo fueron desarrollando a lo largo de su propia experiencia.

Formas de lucha que adquieren relevancia colectiva en consonancia con el carácter socializado de la producción actual, que son producto del quebrantamiento de las relaciones de producción capitalistas y que se han extendido hoy a lo largo y ancho de nuestro convulsionado país.

Que expresan desde el seno mismo de las entrañas del capitalismo, **la unidad y la organización, la democracia directa y la autoconvocatoria.**

**Que se constituyen en las herramientas ofensivas para la acción, se conforman como la institucionalidad resolutive y ejecutiva en la medida que se entronizan en el enfrentamiento, en la medida que avanzan en ser expresión orgánica de las aspiraciones de cambios revolucionarios**

**4 que por abajo y desde abajo se materializan.**

**Como expresión genuina que se sostienen por constituirse en la conquista de una forma unitaria de desarrollar la lucha. Estas nuevas formas son superadoras de la maquinaria del sistema institucional burgués.**

**Anidan en ellas no sólo el potente sentimiento de cambios que anhelan los trabajadores y la amplia mayoría del pueblo, sino el modo en cómo resolver los problemas, transformándose en la expresión de poder que los de abajo quieren, para enfrentar lo que no quieren.**

Las condiciones de vida de millones de compatriotas importan poco al poder, su único interés es la ganancia sin preocuparse siquiera por las más apremiantes y básicas necesidades humanas –sin duda– urgentes que millones de personas padecen.

En este escenario la conquista de una vida digna ya no es *una consigna opositora* a secas, opinión de ciertos núcleos sociales, sino la expresión política de la búsqueda de soluciones más abarcadoras, más generales de las masas, a la multiplicidad de problemas que el sistema capitalista ha exacerbado y creado y no puede resolver.

La dignidad del ser humano es opuesta a las condiciones a las que se ve sometido por el capitalismo, por ello más que un slogan se ha transformado en la expresión de cambios que

los trabajadores y el pueblo aspiran con su lucha.

La conjugación del auge sostenido, más las constantes ofensivas, aceleran hacia adelante el proceso revolucionario, que a lo largo de estos últimos años han venido dándose con multitudinarias puebladas, incontables paros, constantes y masivas movilizaciones, enfrentamientos victoriosos a la represión, formas de autodefensa frente al robo, a la venta de drogas, etc.

Cortes de rutas por diversas demandas en barrios, parques industriales, instituciones del Estado. Toma de gobernaciones, tomas de comisarías, tomas de escuelas y universidades, bloqueos a empresas, movilizaciones barriales, tomas de tierras por viviendas, tomas de fábricas, conquistas salariales, asambleas masivas, es decir cuantiosas y extendidas luchas que han venido coronando todo un proceso histórico plagado de protagonismo político de millones y sed de cambios; y al mismo tiempo, en el quiebre político de la superestructura, que está atada, sin dudas, a la avanzada política de las masas.

Esta diversidad de luchas son claras expresiones **transitorias de dualidad de poder** que se interponen a los planes de los de arriba obligándolo a retroceder, sacudiendo su andamiaje de dominación.

Corriendo el telón sobre el escenario de la lucha de clases, y mostrando que las condiciones para avanzar en el poder local comienzan a madurar. Comienzan a ser una tendencia en la actitud y en la conducta política que se afirma en consonancia con el carácter resolutivo y ejecutivo que van conquistado los comité de base y los comités fabriles, apoyados en las formas superadoras de lucha que se mencionan arriba.

Se constituyen en el medio apropiado, en el sentido más revolucionario del término, para resolver por abajo, lo que de arriba no tienen el más mínimo interés en resolver.

Como por ejemplo, la experiencia de los vecinos del barrio Lasalle en el Oeste del conurbano bonaerense, cuyas demandas de soluciones frente a los problemas de las inundaciones, de los cortes de luz, incluso del secuestro de una adolescente, al ser desoídos y ninguneados una y otra vez por las instituciones del sistema, **se encarnan en el comité de base, que asume como institución propia del pueblo la solución de tales problemas resolviéndolos –**



incluso- con mas premura y capacidad que, la *velocidad* con la que algún funcionario municipal de rango inferior, de “buena voluntad” firma presuroso frente al enojo de la gente, medidas, que en los hechos, nunca se concretan y que por más que quieran no está en condiciones de hacer, pues el Estado burgués y su aparato no están para ello.

La burocracia y la incapacidad política que le es propia al Estado burgués encuentra en estas iniciativas su antípoda, su opuesto directo.

Ya no es *la oposición* que reclama, sino la materialización que confronta desde los hechos la institucionalidad burguesa. Es **el emergente del estado revolucionario**.

En la complejidad de todo este desarrollo histórico, la caracterización de la etapa como de situación revolucionaria se afirma. **Los de arriba no pueden y los de abajo no quieren**, no sólo por la crisis del enemigo, no sólo por los niveles de enfrentamiento a sus políticas, sino por el avance y la conformación de formas de lucha superadoras de lo viejo.

Dialécticamente, lo nuevo viene afirmando la necesidad de cambiar este estado de cosas, negando todo lo putrefacto y reaccionario de este sistema, desarrollándose desde la propia experiencia de la clase obrera y el pueblo, afirmando positivamente que la revolución está indisolublemente ligada al protagonismo en la construcción de las herramientas y las instituciones de poder local.

La relevancia histórica que adquiere el proyecto revolucionario, la unidad revolucionaria, no es un matiz mas de todo el andamiaje que contiene a la lucha de clases, por el contrario aparece en el momento histórico donde las contradicciones de clases entran en una etapa sumamente aguda, en la que la acumulación para la revolución está forzando la marcha de este proceso en el sentido de comenzar a afianzarse en el poder local.

La materialización y desarrollo de este camino, necesario para consolidar el proceso revolucionario, debe dejar de ser el resumen de experiencias de avanzada aún dispersas,

6 para constituirse como uno de los férreos eslabones donde se asiente el proyecto revolucionario.

El proyecto revolucionario lo es en consonancia con la afirmación de estas condiciones objetivas. Pues el marco de luchas es basto y el horizonte que se busca encontrar, de cómo avanzar fuera de los marcos de este sistema a una vida digna, aun es difuso.

Aquí radica unos de los aspectos centrales del papel de la propaganda revolucionaria, sobre la importancia de las ideas, que afianzadas en la experiencia y en las aspiraciones de cambio a partir de las propias iniciativas, son fundamentales para precisar orientar y esclarecer el significado de los caminos adoptados en la confrontación contra el poder.

Por ello, allí donde se comienzan a cristalizar las organizaciones y desarrollar desde los comités de base, los comités fabriles, las asambleas autoconvocadas, que ejecutan y deciden sin intermediarios, es materialmente posible avanzar en instancias de poder local.

Allí la comunidad de intereses afianza la unidad alcanzada que se cristaliza en fuerza dotada de ejercicio político revolucionario, apoyada en planes de acción en sintonía con las necesidades concretas del lugar, desde lo más inmediato, a lo mas abarcador, desde los ejes que movilizan a unos y a todos, capaces **de avanzar en la organización y construcción estable de miles de expresiones permanentes de poder local, en fábricas y barriadas, garantía estratégica de la revolución en nuestro país. ★**

Ya no es *la oposición* que reclama, sino la materialización que confronta desde los hechos la institucionalidad burguesa.

**Es el emergente del estado revolucionario.** En la complejidad de todo este desarrollo histórico, la caracterización de la etapa como de situación revolucionaria se afirma. **Los de arriba no pueden y los de abajo no quieren**, no sólo por la crisis del enemigo, no sólo por los niveles de enfrentamiento a sus políticas, sino por el avance y la conformación de formas de lucha superadoras de lo viejo.

# LO REVOLUCIONARIO SE IMPONE SOBRE LAS PRÁCTICAS OPORTUNISTAS

**H**oy podemos afirmar con total seguridad y convicción que en el país, producto de la propia dinámica de la lucha de clases, existe un manifiesto cambio de situación, de reanimamiento aún mayor de la lucha de las masas, donde los acontecimientos se incrementan por todos lados de una manera más contundente que reafirman la situación revolucionaria en que hemos entrado. **La tenaz lucha de nuestra clase obrera y el pueblo lo confirman día a día.**

En dicho cuadro de situación todo se tensa y pone en blanco sobre negro las ideas, metodologías y políticas que circundan el arco político que rodea y se expresa en las diversas confrontaciones. Y es precisamente en la lucha donde se reafirma lo revolucionario, se desnudan las falencias a corregir y emergen, simultáneamente, nuevos factores y elementos que empujan a una mayor creatividad revolucionaria desde el sostenimiento de los principios fundamentales de la revolución; y en ellos el esencial: la plena confianza en la capacidad de

las masas, partiendo que la revolución es una obra de las masas, y en ella el proyecto revolucionario que oriente y organice los pasos hacia crisis mayores del poder dominante, pero siempre partiendo que la obra culmine es de las masas movilizadas.

De no existir esta concepción todos los esfuerzos serán inútiles y lejos se estará de lograr los objetivos necesarios que demanda el momento histórico: la lucha que lleve a nuestro pueblo a la culminación exitosa para la liberación, entrar en una era de vida socialmente opuesta y superadora a todos los males que nos aquejan.

Es decir, los revolucionarios, desde la génesis de un proyecto de tal magnitud y las concepciones más profundas ideológicas, deben necesariamente materializarse en la política y con ello las metodologías y los conceptos de organización. Es decir, la práctica que se aplique cotidianamente no puede ser una cosa hoy que choque con el futuro que se pregona. Muy por el contrario. **Lo revolucionario debe**

8 **necesariamente expresar en la práctica hoy lo que se pretende en la futura sociedad.**

Por supuesto que en dicho transitar se cometen errores. Nada es lineal y puro. Lo viejo convive permanentemente con lo nuevo, y así se va haciendo la experiencia. Pero ello de ninguna manera justifica ni le da cabida a prácticas donde lo preponderante sea lo viejo, ajeno y extraño a las necesidades del futuro que necesita la humanidad. Hoy atravesamos un período donde lo nuevo arrasa lo viejo, las prácticas verdaderamente revolucionarias son predominantes, avasallan lo viejo; y es precisamente en estas instancias cuando lo nuevo se reafirma cada día, y más intensamente debemos luchar por sepultar lo viejo para que prácticas viejas no lastimen ni desvíen la lucha de las masas hasta llevarlas a un callejón sin salida. Por el contrario, al partir de las concepciones revolucionarias, más rápido y exitosos se llevarán los conflictos de las masas, al tiempo que se afianza la construcción del poder dual y local.

**No se trata de esconder las ideas revolucionarias, por el contrario. De lo que se trata es de cómo se plasma auténticamente la práctica revolucionaria en el seno de las masas.**

Muchas luchas se sucedieron en los últimos meses, pero es digno de destacar un ejemplo que se impone por sobre manera en lo antes mencio-

nado, y es la lucha de las autopartistas en Córdoba con Valeo a la cabeza, donde el triunfo estuvo dado porque esencialmente rigió la democracia directa de los trabajadores, lejos de la rosca, el aparateo o la imposición (más allá de los tibios intentos del enemigo a través de la burocracia).

Esto como resultante expresó masividad y combatividad, 19 días de huelga, toma de fábrica y movilización, amplió la unidad genuina entre empresas por abajo, y despertó la simpatía de todo el pueblo, constituyéndose en una de las principales avanzadas del nuevo movimiento obrero revolucionario que se está gestando y que subyace en toda la clase obrera argentina.

El nivel de conquistas es digno de destacar: se reincorporaron a todos los despedidos de las fábricas en conflicto, en Valeo **un aumento del 8% al margen del acuerdo paritario a nivel nacional, efectivización de todos los trabajadores contratados en tiempo (de más de tres meses de antigüedad), fue despedido el gerente de Recursos Humanos, y las negociaciones**

**fueron llevadas adelante por parte de la empresa por directivos de Valeo que viajaron desde Francia expresamente para hacerse cargo del conflicto dejando a un lado a los directivos de Valeo en Argentina.**

Ahora bien, ¿qué hubiese pasado si en el conflicto de Córdoba aparecía una movilización extra fábrica con aparatos partidarios y activistas que



nada tienen que ver con la democracia directa? Nadie puede decir que en este caso puntual no sucedió en un momento de conflictos, como por ejemplo el pedido de los delegados de Córdoba. Pero más allá de referirnos a un momento que estaba dando simpatía en Santa Fe, el de la fábrica de línea blanca LIL, donde se realizaron injustificados, donde salieron a la lucha con el apoyo de toda la planta, los aparatos de los partidos con ellos, la pretensión de una semejante lucha. Los trabajadores se sintieron desmadrados, la lucha se terminó con una franquicia. Los obreros volvieron

Tenemos que saber cómo y repudiar estas prácticas que se van adelante fundamente las organizaciones tro-



er con las discusio-  
e la democracia di-  
e afirmar algo que  
ual no se dio, pero  
na multiplicidad de  
or ejemplo el des-  
dos de VW en Cór-  
específicamente, y  
conflicto que se es-  
ultáneamente en  
ábrica metalúrgica  
IANA por despidos  
de los trabajadores  
na con un amplio  
oblación...pero los  
tidos aparecieron y  
sión de "sostener"  
Resultado: los tra-  
eron invadidos, se  
a y la medida ter-  
ca y clara derrota.  
ron a trabajar.

er duros y severos,  
prácticas llevadas  
entalmente por las  
tskistas que en lo

único que piensan es en ganar mili-  
tantes sin importarles el costo de la  
lucha de las masas. Son prácticas ajen-  
nas a la revolución, aunque se disfra-  
cen de revolucionarios. Son parte del  
sistema, le hacen el juego a éste y  
abonan lo viejo constantemente por  
su espíritu pequeño burgués que no  
les permite ver que la revolución que  
necesitamos tiene y debe estar im-  
buida de valores donde las decisiones  
colectivas estén por sobre las indivi-  
duales. Y dichas prácticas encarnan el  
YO, PARTIDO por sobre el NOSOTROS,  
LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO, y se  
olvidan, (bah! si alguna vez lo tuvie-  
ron en cuenta) que la organización re-  
volucionaria, como otras tantas  
herramientas de la lucha, son la parte  
de un todo complejo que está supe-  
ditado al servicio de la revolución.

No se trata de esconder las ideas  
revolucionarias, por el contrario. De  
lo que se trata es de cómo se plasma  
auténticamente la práctica revolucio-  
naria en el seno de las masas. **Las he-**

**rramientas y las ideas deben estar a  
disposición de las masas y la revolu-  
ción, por eso son herramientas revol-  
ucionarias.** Porque de no ser así,  
precisamente, son herramientas que  
atentan contra la obra maestra de  
nuestra clase obrera y el pueblo: la re-  
volución.

Estos debates no son menores,  
muy por el contrario. La experiencia  
dadas a lo largo de la Historia de la  
humanidad más la crudeza de la lucha  
de clases hoy, empuja necesaria-  
mente a plantear con firmeza la lucha  
ideológica en el seno de vastos secto-  
res de vanguardia y alertar sobre  
estos problemas tan de fondo, pues  
en ellos radicó uno de los factores  
esenciales (no el único) de la caída del  
campo socialista; y precisamente, fi-  
guras revolucionarias como Lenin en  
su momento, y más tarde el Che hicie-  
ron eje en tales problemáticas, **el in-  
volucramiento cada vez mayor de las  
masas en la construcción de una  
nueva sociedad.** ¡Todo el poder a los

10 sóviets!, o alcanzar el HOMBRE NUEVO, apuntaban esencialmente a ello. Es decir que toda la vanguardia comprendiera a fondo que si la Humanidad se merecía otra vida, otra sociedad, esta obra solamente la podía y la podrá llevar a cabo la humanidad, y no un grupo de “notables esclarecidos”.

En todo caso lo que inmortalizó a los grandes hombres que la lucha de clases fue e irá generando es, precisamente, el saber ocupar el papel que les corresponde: el de orientar y dirigir con las ideas, la acción y el ejemplo, pero a partir de saber escuchar y transitar junto a las experiencias de las vanguardias y de las masas. Lo cual significa un amplio conocimiento del sentir más profundo de la cultura de un pueblo y el estadio de conciencia por el que, producto de la dinámica de la lucha de clases y las ideas revolucionarias, se ha llegado, y poder plasmar así más y mejores síntesis que jueguen un papel transformador que junto a las prácticas de las masas constituyan una conjunción de diversos nuevos elementos que produzcan los avances en la conciencia.

Cuando se carece de una clara y profunda convicción revolucionaria emerge necesariamente la mezquindad y el interés particular, se constituye en un grave problema ideológico que termina expresando un interés de clase ajeno al proletariado. Intereses que el trotskismo y otras expresiones

pseudo marxistas dicen representar, y se desgañitan a los cuatro vientos, pero a la hora de los hechos hacen todo lo posible para boicotear, literalmente, el enfrentamiento que dan las masas, y más aún si ellos no lo controlan.

Pero en particular, la izquierda reformista y populista en nuestro país mutó hacia la putrefacción y decadencia a la que llegó la sociedad capitalista en esta etapa. Al oportunismo agreguémosle el desparpajo y la impunidad con que lo plantean, en función de lograr **un mayor espacio y cobertura en la democracia burguesa.**

Pergeñan iniciativas políticas en el seno de las masas para hundir lo más posible el avance de la acción revolucionaria de las masas, pues al no pensar en la lucha por el poder anteponen el interés de sus partidos llevándolo al grado de un fin en fi mismo y no como una organización política al servicio de la clase obrera y el pueblo, con el único afán de recuperar un sindicato o ganar una banca en el parlamento. Es decir, son consecuentes con su concepto de que la lucha es de *su propiedad privada*, como cualquier burgués, pretendiendo utilizar las aspiraciones y las luchas de las masas. ★



# EL SISTEMA Y LA INMORALIDAD DE SU VIOLENCIA

**E**l problema de la violencia, tema candente “hoy” en nuestro país, se lo puede tomar desde varias partes, como recientemente lo hicimos en nuestras páginas en lo relacionado a los problemas de **inseguridad y los “linchamientos”**.

Muchas cosas sumamente profundas a lo largo de la Historia se han escrito sobre la violencia, donde Marx, Engels y Lenin hicieron valiosos aportes relacionados a este tema, sobre todo en su esencia. **El problema lo enmarcaron en la lucha de clases.**

Desde dicha visión, a la cual suscribimos totalmente, nos arma profundamente para encontrarle explicación a diversos fenómenos que suceden en nuestro tiempo histórico y realidad, donde se expresan fenómenos a los cuales los intelectuales de la burguesía y presumibles marxistas los hace desgañitarse horrorizados, tomando supuestas posiciones de “principios” que están desencajados desde las leyes de la dialéctica, y se convierten en moralistas y, por lo tanto, en oportunistas, que los lleva a dos errores en uno: **el de mentir sobre las causas, justificando con ello la violencia que dicen repudiar.**

Con los inicios de la dominación del hombre por el hombre surge la violencia. De ahí que tanto en el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo, las clases dominantes con las constituciones de los Estados, (instrumentos de dominación de las clases dominantes sobre las dominadas) institucionalizaron la violencia; incluso en las organizaciones sociales más avanzadas de América, como los Incas, Mayas y Aztecas, donde también existían las diferentes clases, tenían sus fuerzas militares que se constituían en lo garante de la dominación y defensa de los privilegios de las clases dominantes, donde la violencia, incluso, adquiría formas religiosas en los sacrificios humanos en los ritos a sus dioses, como también lo hizo la Inquisición.

Es decir, el origen de la violencia está en la dominación del hombre por el hombre, y por ende ejercida desde las clases dominantes hacia abajo. El problema radica cuando dicha violencia también es transmitida hacia abajo, y peor aún, **cuando la violencia encuentra respuesta desde abajo hacia lo de arriba.** Ahí las clases dominantes lo llevan al terreno de lo “moral”; es

12 decir, les resulta inaceptable reconocer que no es lo mismo moralmente sostener la dominación a través de la violencia y sus mecanismos, que cuando la violencia surge por fuera a la dominación como respuesta a ésta, o como resultado de ésta. Y ahí sí se constituye en un problema moral.

Pero en realidad **la única forma violenta que debe ser vista como un acto de inmoralidad es la ejercida por las clases dominantes**, porque en esencia lo que persiguen es el sostenimiento de la ganancia conseguida a través de la expropiación del trabajo ajeno, y con ello la imposición como concepto de arriba hacia abajo de cuándo la violencia es moral y cuándo inmoral.

Hoy atravesamos una etapa del capitalismo en el estadio de su máxima putrefacción, donde parte de su negocio es la generación de cada vez más pobreza y desinterés por la condición humana, como nunca antes vista, donde explotan miles de nuevas contradicciones y emergió un fenómeno en nuestro país nunca antes vivido desde la cuestión de la violencia, que es la violencia social.

Habíamos vivido la justa violencia revolucionaria en los años '60 y '70, producto de la violencia política ejercida desde el poder, pero nunca el fenómeno de la violencia social, donde se

propaga como hongo el robo, el pillaje y el crimen contra nuestro pueblo. Y no solo eso, las peleas de muchos contra uno, la agresividad en las calles, etc.

Es decir, en el "máximo" reinado de la burguesía en su etapa terminal, donde los monopolios se apoderaron del Estado (donde hasta la propia imagen de usos y costumbres burguesa no les interesa cuidar), y el saqueo, impunidad y arbitrariedad expresan la esencia de las leyes que han creado, las cuales han transmitido la violencia a un plano social donde aparecen contradicciones por abajo que lejos estamos de abordarlas desde lo moral.

**En la marginalidad total se nace en la violencia, se crece y se desarrolla en la violencia.** El solo hecho de ser marginal es un acto de violencia, por lo tanto su hábitat natural es violento. Y lo que es peor aún, replica lo que el sistema reproduce como métodos y necesidades.

Por otro lado, la amplia mayoría de nuestro pueblo, explotados y sometidos a esta vida injusta, son los principales saqueados, es decir el único interesado a que esto tenga un fin desde lo consciente, por ello su respuesta (mas allá de que también padece la enajenación de este sistema) con la clase obrera a la cabeza, le va a dar una salida hacia adelante que termine con las causas de la violencia inmoral que es este sistema.

Esa es la revolución que se viene, y ahí sí con ello, **el fin de la violencia social**, pues se determinará otra vida donde el epicentro sea el hombre y no la ganancia, génesis de la violencia.

Por ello, *la violencia que comienzan a ejercer las masas trabajadoras también es un mecanismo empujado por el marco que se vive, en el cual ya no se está dispuesto a esperar nada del verdadero verdugo de la vida que llevamos.*

La autodefensa y la reacción de las masas contra la agresión que se expresa en nuestros días, aunque espontánea en muchos casos, desordenada y sin salirse aún de los mecanismos de la violencia social actual, no deja de constituirse en los gérmenes que indican la necesidad de la autodefensa organizada que plante las estructuras de la violencia justa de las masas, y con ello la construcción de poder, que sea capaz de destruir el Estado burgués y pasar a constituir una nueva sociedad.

Para la burguesía esto es una utopía, para el devenir de la historia es un paso irremediable y necesario que le ponga fin a todos los males que nos aquejan.★

# REFORMISMO Y POPULISMO, O REVOLUCIÓN

**M**ientras el proceso de concentración económica y centralización de capitales se produce en medio de guerras políticas y económicas interimperialistas, en donde los instrumentos de dominación se ven contagiados por la propia anarquía que generan los mercados, en donde la credibilidad de los pueblos del mundo hacia esas instituciones está altamente cuestionada, en nuestro país, el Estado de los monopolios, el gobierno y todas las instituciones los une dos cosas, por un lado el **espanto del sistema** y por el otro sostener como se pueda y hasta las últimas consecuencias todas las instituciones de dominación.

**Se las puede "criticar" pero no cuestionar.**

Es en este sentido que los revoluciona-

rios entendemos que lo que hay que cuestionar es el poder y cuando de ello hablamos estamos diciendo que hay que ir hasta el fondo que son las herramientas de dominación sintetizadas en su Estado. **La lucha revolucionaria** implica que además de luchar contra el Estado de dominación y de todas sus instituciones se hace necesario en ese mismo camino ir creando las Instituciones revolucionarias.

Cuando de este tema hablamos parecería que estemos "idealizando" situaciones que vendrán o que todo eso es "muy lindo pero irrealizable". Parecería que siempre hablamos de un futuro incierto.

En este sentido, "viejos soñadores" o "idealistas" pensaban que los revolucionarios debían "*inventar*" formas de lucha o formas de organización **por fuera de la experien-**

14 **cia de las masas.** Esto lo han utilizado quienes desde sus acciones impulsan acciones entre las masas con el **reformismo y el populismo.**

El proceso revolucionario exige lucha y organización de la clase obrera y el pueblo, **pero nada se puede inventar por fuera de la experiencia hecha por las masas** y mucho menos por fuera del actual desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales que las cobijan. ¿Qué queremos decir con esto? En una frase sintética: que para producir una mercancía cualquiera hay infinitas fuerzas hombre, máquinas, organización para realizarla etc. y ello denota ciertas cualidades de nuestra clase obrera y de sociedad que son intrínsecas a su práctica, a su disciplina a su orden etc. En cambio la expropiación que hacen unos pocos de tamaño riqueza, originada por un pueblo laborioso priva a las mayorías de vivir una vida digna.

Es por todo ello que dentro de la lucha extraordinaria que está haciendo nuestro pueblo por conquistas de todo signo, existen dos caminos diferenciados que separan lo **reformista-populista de lo revolucionario.**

Y es aquí en donde toda la ideología de dominación burguesa hace el acento, se mete entre las masas con la más alta actitud desfachatada que les da el poder e introducen incluso en la barricada el **parlamentarismo burgués**, disfrazado de cualquier color o tonalidad. **En la barricada son reformistas –populistas** para frenar el ím-

petu, la organización y la política revolucionaria y en el parlamento **son revolucionaristas.**

Subestiman la lucha del pueblo, su experiencia, el crear las instituciones de masas independientes del Estado monopólico, y atacan esa independencia cuando la misma se va constituyendo en un camino revolucionario hacia un nuevo poder, un nuevo Estado que oficialice de hecho el poder popular.

En este último tiempo la burguesía, el poder monopólico ha entendido que las ideas de la revolución se van materializando en la organización que las propias masas van desarrollando con la incorporación de las ideas de la revolución. En cada vez más luchas determinantes de los últimos tiempos la independencia política de la clase obrera y el pueblo se ha dado con cierto ímpetu y promete no detenerse.

Es en esta situación en este camino inicial más directo a la revolución que no hay que subestimar ninguna lucha ideológica contra **el reformismo-populismo** entre las masas, recordando si es que es necesario que ellos son la avanzada en la defensa del sistema capitalista, son quienes abastecen al poder de "soluciones" para privar al pueblo de un camino menos complejo hacia la toma del poder. Ellos son los **"canales aliviadores"** del sistema para alejar a la clase obrera de las políticas, metodologías y organizaciones revolucionarias que se van gestando.★

---

# NUUESTRA POSICIÓN SOBRE VENEZUELA

**E**l proceso de concentración y centralización de capitales a escala planetaria ha significado **un cambio cualitativo en la conformación del imperialismo a nivel mundial**, cambios que muchas veces son difíciles de mensurar.

El imperialismo mundial hoy se presenta como un conglomerado de intereses tan intrincado y tan interdependiente, que asistimos a una época en el que el poder transnacionalizado barre todo tipo de límites políticos y económicos; esto implica que **los Estados otrora nacionales hoy representan alguna de las facciones de la oligarquía, mañana a otra**, pero nunca más como Estado nacional que representaba los intereses de toda su burguesía.

La estructura de los Estados actúa bajo la órbita de estos intereses, aun cuando se vistan de intereses nacionales. Las transnacionales utilizan los Estados de los países en los que operan sus negocios como cotos de caza para la defensa exclusiva de sus intereses y ya no de los intereses de sus naciones.

Este proceso, no sin contradicciones, es irreversible y es lo que predomina como característica cualitativamente diferente.

Insistir en “nacionalizar” al imperialismo (*imperialismo norteamericano, imperialismo europeo, imperialismo chino, etc.*), así como definir “derecha” o “izquierda” **sin tomar en cuenta la definición de clases**, nos nubla la mirada y nos confunde a la hora de definir las políticas revolucionarias.

Sostener la existencia de distintos imperialismos permitiría, aun para los que luchamos sincera-



mente contra él y por el socialismo, creer que son posibles procesos revolucionarios que pudieran buscar alianzas con “burguesías nacionales” cuando éstas no son más que sectores de esa clase que están aliadas a alguna facción del imperialismo que dirimen sus negocios en nuestros territorios.

En América Latina la equivocada visión del carácter actual del imperialismo, ha permitido carac-



terizar gobiernos y Estados totalmente atados a los intereses transnacionales como gobiernos “progresistas” o “populares” o constructores del “socialismo del siglo XXI”; el reformismo y el populismo se aferra a estas concepciones, **siguiendo acriticamente las políticas que la propia burguesía adopta para retrasar la lucha revolucionaria de los pueblos.**

En este marco, nuestra posición sobre los hechos que vienen aconteciendo en Venezuela no está por fuera de esta situación del capitalismo mundial, de su crisis estructural y de los procesos de lucha y movilización de las masas en el mundo. Allí, la clase obrera y el pueblo vienen luchando por su porvenir, dejando el pellejo y la sangre en ello

**En Venezuela no ha habido una revolución socialista; el poder en ese país está en manos de la burguesía monopolista, en la etapa del capitalismo monopolista de Estado.** En ese sentido, la superestructura política burguesa en Venezuela que se presenta como la demandante de cambios, así como el gobierno de ese país, son parte de la puja interimperialista que nada tienen que ver con las aspiraciones y las demandas del pueblo venezolano.

**Los revolucionarios debemos tener una clara posición de apoyo intransigente con la lucha del pueblo venezolano por buscar su propio camino para su liberación.** La definición de los acontecimientos debe ser producto de su propia autodeterminación, sin injerencia, abierta o encubierta, de ningún otro interés que no sea el de la clase obrera y el pueblo de Venezuela.

Hoy está más claro que nunca que **los revolucionarios debemos adoptar una estrategia de lucha por el poder irreconciliable con los intereses imperialistas,** apuntando a destruir los Estados burgueses monopolistas y a construir un Estado proletario en alianza con las mayorías populares.

Un nuevo período de alza de la lucha de las masas debe encontrarnos bien pertrechados para no caer más en engaños o en supuestos “atajos” y para dotar al movimiento de una clara perspectiva de lucha revolucionaria por el poder para la clase obrera y el pueblo y por el socialismo. ★